

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—N.º 489.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. almes. llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 3, Bully-Bullier, calle del Príncipe, Oliveres, calle de la Concepcion, Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Domingo 10 de agosto de 1856.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certifiendo la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID DE 40 AGOSTO.

Si todos entendieran por partidos políticos lo que en realidad debería entenderse, lo que la acepción mas noble y mas genuina de las palabras indica, si todos creyeran que un partido es la agregación de las fuerzas sociales y políticas que tienen una misma tendencia, y no la reunión de intereses parciales y de combinaciones de personas, no sería posible siquiera la duda que tienen, ó que afectan tener algunos, acerca del carácter eminentemente conservador de la actual situación.

¿Hay posibilidad de que resucite la dominación progresista? ¿Hay posibilidad de que vuelvan aquellos días aciagos, de desastre y de vergüenza para nuestra patria, en que el progresismo hacia cruda guerra á todos los sentimientos nacionales, á todos los recuerdos históricos, á todas las clases de la sociedad? ¿Hay posibilidad de que vuelva á apoderarse de la dirección de los negocios públicos aquel espíritu de hostilidad permanente contra todo lo grande, todo lo noble, todo lo respetable entre los elementos que componen la nacionalidad española? ¿Hay posibilidad de que la locuacidad de una insulsa y mal afectada patriotería sea tenida otra vez en mas estima que la mesura y la energía templanza, propia de los hombres de Estado? ¿Hay posibilidad de que el himno de Riego y el trágala tornen á ser la norma constante para resolver los problemas constitucionales, administrativos y rentísticos? ¿Hay posibilidad de que el alistamiento forzoso para la Milicia arroje nuevamente á la emigración á muchos hombres de bien, y difunda la alarma entre las familias pacíficas? ¿Hay posibilidad de que vuelva á pasar por el país aquel período de incandescentes motines, de revueltas continuas, de perpetua anarquía? ¿Hay posibilidad de que se levante otra vez ante el trono de San Fernando, como audaz émulo, aquella farsa inmensa del esparterismo, fantasma de enormes proporciones con que se quería asustar á los tímidos, y que ha desaparecido, como todas las fantasmas, entre las manos de los que contra él se dirigieron con firme decisión de destruirlo? ¿Hay posibilidad de que el ejército se vea perseguido y mortificado con diarias humillaciones? ¿Hay posibilidad de que las instituciones de la religion católica vuelvan á ser objeto permanente de los sarcasmos y de los destemplados é injustos ataques de los ministros y de las Cortes? ¿Hay posibilidad de que las muchedumbres armadas se hagan de nuevo promotoras y resolvers de las crisis ministeriales, y discutan y alteren cotidianamente las condiciones del poder?

Pues si nada de eso es posible, ¿en qué consiste? ¿En qué puede consistir, si no en que el triunfo del último sangriento combate ha sido para las doctrinas y para las fuerzas conservadoras? Si después de todo lo sucedido, hay todavía progresistas que se hacen ilusiones y que piden para sus sienes el laurel de la victoria, ó para su estómago una parte del botín, dejémoslos en su engaño, y contentémonos con rectificar los hechos, y poner en claro los sucesos, para que las personas tímidas no se dejen intimidar por alharacas interesadas.

Hasta ahora no hemos notado en la situación actual un solo rasgo político que nos inspire la mas remota duda acerca de su carácter esencialmente conservador. Si lo hubiésemos observado, no habríamos tardado un instante en colocarnos en la oposición. Pero la verdad es que la situación inaugurada el 14 de julio no puede vivir, ni vivir, ni vivir sino con elementos conser-

vadores. A nuestras ideas y á nuestro partido lo debe todo: de nosotros ha tomado todo lo que en ella hay de vital y de fuerte. Mientras la veamos descansar sobre el respeto á las régias prerogativas, sobre la veneración al Trono, sobre el prestigio del ejército, sobre el acatamiento á las leyes, sobre la consideración á las clases sociales, sobre la negación de la Milicia nacional, sobre las ruinas del esparterismo, sobre la disolución de las Cortes constituyentes, sobre el orden asegurado contra los motines, sobre la propiedad garantida contra el socialismo, sobre la independencia nacional resguardada contra temores y amenazas de intervención extranjera, no podremos menos de considerar al partido conservador como dueño de la situación.

Si para consolarse de su completa y definitiva derrota una parte del partido progresista se empeña en aturdirse á sí mismo cantando victoria con toda la fuerza de sus pulmones, eso poco puede importar. ¿Qué nos importa que permanezcan en el poder algunos de nuestros adversarios, si nuestras ideas son las únicas prácticas y practicadas? ¿Qué nos importa que ellos traten de salvar sus personas, si nosotros salvamos nuestras doctrinas? ¿Qué nos importa que los ministeriales del día siguiente, si el ministerio de ahora sigue una conducta diametralmente contraria á la del ministerio de antes?

La Nación extraña el silencio que dice ha guardado la prensa moderada acerca del nombramiento del Sr. D. Cirilo Alvarez para el ministerio de Gracia y Justicia. Todavía mas: La Nación teme, al ver la actitud reservada que según ella han tomado estos días los periódicos conservadores, que se han de hallar muy disgustados.

Como, aunque indignos, tenemos la señalada honra de contarlos en el número de los diarios de este partido, debemos decir por nuestra parte al diario ex-progresista, que asistiéndolos el mismo derecho para hablar que para guardar silencio, hemos adoptado este último medio porque tal ha sido nuestra voluntad; y que en cuanto á lo de hallarnos disgustados, La Nación comprenderá que su consecuencia es soberanamente absurda, porque nada tiene que ver el sentir disgustado con callar acerca de un hecho cualquiera.

Si hiciéramos aplicación de tan peregrina lógica á la conducta de nuestro colega, si pudiéramos decir que cuando La Nación calla está disgustada, el diario eco de las revoluciones de julio se hubiera ya muerto á fuerza de disgustos, según lo mucho que ha callado de veinte días á esta parte.

Francamente, lo único que nos disgusta es ver á nuestro colega llamándose progresista y declarándose ministerial de un gabinete que se constituyó bajo el fuego de fusilería de los progresistas.

Ayer fueron recogidas las dos ediciones de El Clarín: también lo fué la edición de provincias de Las Novedades. Las Cortes no ha llegado á nuestras manos, sin que podamos decir si ha sufrido algún contratiempo de esta especie.

Sentimos muy de veras estas contrariedades, y deseamos mejor suerte en lo sucesivo á nuestros colegas.

A propósito de esto, no podemos menos de extrañar que haya todavía periódicos que digan que la situación es progresista. ¿Qué obcecación!

Creemos que no está muy bien informado El Clarín cuando dice que en el caso de que el señor Bayarri deje el ministerio de Marina al señor Roda, irá á desempeñar un gobierno de provincia de primera clase.

Se ha levantado el destierro que sufría en Francia el Sr. D. Eugenio de Ochoa, á quien se ha concedido pasaporte para que puede regresar á Madrid.

Celebramos este suceso, y recordamos con tal motivo que el Sr. Gonzalez Bravo se encuentra en idéntico caso que el Sr. Ochoa, y que no puede haber razón alguna plausible para que se le impida regresar á España.

Es inconcebible lo que está sucediendo en algunas provincias con la organización de los ayuntamientos y diputaciones provinciales procediéndose con una lentitud ó con tan poco tino por los jefes militares encargados de llevarla á efecto, que no puede menos de suscitar obstáculos y crear complicaciones á la buena marcha del gobierno.

En Santander, á pesar de la alonación de aquel jefe militar, se ha procedido con poca actividad y de una manera que no debía esperarse, en el de-arme de la milicia y en la destitución de las corporaciones populares.

La diputación provincial de Santander, que según las testuales palabras de un periódico de aquella capital fué producto, no ya de la voluntad legal de los electores, sino de la revolución del 54, y que, sobre ser incompleta, se compone de elementos heterogéneos y no los mas á propósito para gobernar en las actuales circunstancias, porque no puede concedérseles prestigio ni simpatía en la provincia, en particular á aquellos de sus individuos rechazados por los mismos distritos que representan, y en los cuales en momentos de recientes elecciones no han obtenido ni un solo voto; parece que anda estos días sumamente ocupada en organizar cuerpos de Milicia nacional y hacer señalamientos de distritos, con otras cosas que gastan el precioso tiempo que nosotros creemos tiene donde emplear con mas utilidad pública aquella corporación.

De Alicante nos dicen también que las disposiciones del gobierno no han sido secundadas con la eficacia que reclaman las circunstancias, y que el Sr. Rubin de Celis no está á la altura de su cargo.

Estos y otros hechos análogos que se repiten en muchos puntos y con lastimosa frecuencia, no pueden menos de llamar la atención del gobierno, y en efecto, parece que el señor ministro de la Gobernación ha pensado seriamente en poner remedio á tal desbarajuste que podría llegar á comprometer la seguridad y el crédito de la nueva situación. Nos alegráramos de que el señor Rios Rosas adopte una medida capaz de hacer cesar semejante estado de anarquía administrativa en las provincias.

Háblase con visos de probabilidad de la próxima organización del Consejo de Estado sobre las bases orgánicas votadas por las Cortes, y teniendo en cuenta los trabajos casi ultimados de la comisión elegida para formular los reglamentos de este alto cuerpo.

Según parece, el número de consejeros era el de 36, debiendo tomarse los 30 dentro de las categorías fijadas por las Cortes, y siendo los otros seis de libre elección del gobierno, dentro de las condiciones que establecía la base.

Según el proyecto elaborado por los señores Pacheco, Infante, Negrete y Calderón Collantes entre otros, el Consejo de Estado se dividiría en tantas secciones como ministerios, y además habría tres cámaras compuestas de miembros de todas las secciones: una para lo contencioso, otra para los asuntos de Ultramar, y la tercera para los eclesiásticos.

Cada ministro nombraba el relator de su sección respectiva. El fiscal del Consejo era de la elección del ministro de Gracia y Justicia, y el secretario y auxiliares, de la del ministro de la Gobernación.

Para el puesto que ha dejado vacante en el ministerio de Estado el oficial tercero primero don Gaspar Moro, ha sido nombrado el tercero segundo D. Jacobo Prendergast; para esta plaza D. Juan Valera, que lo es cuarto primero; reemplazando á este el cuarto segundo D. Rafael Ferraz; y entrando en este puesto D. Emilio de Mu-

ragua y Vidólosa, segundo secretario de la legación de España en Roma.

Días pasados dijimos, con referencia á uno de nuestros colegas, que los editores de periódicos presos por consecuencia de denuncias pendientes de fallo, habían sido puestos en libertad. Hoy se nos asegura que se ha hecho una excepción en perjuicio de uno de los editores del Padre Cobos, y como de ser así resultaría una falta de equidad inconcebible, nos limitamos á esta ligera indicación, aguardando las explicaciones que no podrá menos de dar el diario oficial.

Dice La España que la noticia mas acreditada en los círculos políticos, es de que ya no va á Londres el señor Pacheco, y que probablemente ocupará este alto puesto diplomático uno de los primeros y mas distinguidos jefes del partido conservador. A este cambio se atribuye el silencio de la Gaceta respecto al nombramiento en cuestión. Según el citado periódico, el designado para representar á la Reina de España en Inglaterra, es el Sr. D. Alejandro Mon.

Por el buque americano Quaker City, hay noticias de la Habana hasta el 17 de julio. Continuaba causando bastantes daños la fiebre amarilla, pero en la ciudad propiamente dicha no había sino muy pocos casos. Parece que el general Concha ha sido atacado de esta enfermedad, pero ligeramente, y su situación no ofrecía ningún cuidado. Tenemos una singular satisfacción en anunciarlo, pues el digno capitán general de Cuba es una de esas autoridades como no se encuentran muchas, y bajo cuyo gobierno ha prosperado visiblemente nuestra preciosa Antilla.

Podemos asegurar á nuestros lectores que el príncipe Adalberto de Baviera, futuro esposo de la Srta. Infanta donña Amelia, estará en Madrid próximamente. El 8 llegó de incógnito á Strassburgo, y es de creer que inmediatamente se haya puesto en camino para esta corte.

Véase como se espresa nuestro colega El Parlamento, a propósito de la táctica de ciertos diarios que se entretienen en desenterrar antecedentes, para fundar en ellos sus ataques á la situación y á la prensa conservadora:

«Si de alguna demostración necesitase para que fuese generalmente apreciada la conveniencia de la conducta que ha observado la prensa conservadora con el actual ministerio, se encontraría en el espejo lo que presenta la prensa progresista entera y aun la democrática.

Pléguete ayer á Las Novedades publicar bajo el título de revista retrospectiva, varios trozos de algunos de los artículos que en el número anterior, el 30 de marzo del año anterior. Y después de terminar esta exhibición curiosa, nos dirige con aire de triunfo varias preguntas, así como á La España, creyendo sin duda ponernos en grande apuro, y aun privarnos de toda explicación honrosa. Hoy nuestros colegas progresistas, desde La Nación hasta La Discusión, reproducen, como lo hizo ayer La Perla, la revista de Las Novedades, y debemos ya por lo tanto decir algunas palabras sobre el trabajo de nuestro colega.

Por lo visto, los órganos del progreso habían como si creyesen que los hombres políticos deben al verse estrechamente, y como á un compromiso indisoluble, á cualquier espresión, idea ó juicio anteriormente espuesto, aun cuando fuese en medio de los arrebatos de la pasión mas sobrecitada por las discusiones políticas.

Fácil nos sería pedir á nuestros colegas que pusieran en consonancia sus doctrinas y su conducta, ajustando esta á lo que parecía natural consecuencia de sus anteriores ataques al general O'Donnell; del que algunos pretendían ser ahora los mas cordiales sostenedores.

Pero desafiando esta táctica, que solo probaría la injusticia con que juzgan nuestro proceder del día, lo fundáramos en razones independientes de todo argumento de represalia.

La conducta política no puede decirse ni ajustarse por unas cuantas máximas sustentadas con oportunidad mayor ó menor; sino que debe partirse del conocimiento de las necesidades gubernativas en la época y punto en que está uno llamado á proceder como político, si realmente se ha de merecer este nombre, y no el de partidario ciego de un estrecho pedantismo.

Estos móviles nos guían al juzgar los oradores de 1855, cuyas palabras ha recordado Las Novedades, y por la misma causa prescindimos ahora de sus discursos, para atenernos á sus obras. De otro modo, las alianzas políticas no tendrían fin, aun cuando lo tuvie-

ra para ello la sangre de toda su raza... Ven, hija mía, añádelo dirigiéndote á la señorita de Novés, vamos á orar á nuestro oratorio.

Saludó fríamente á Giulio y salió. La señorita de Novés pareció vacilar un momento en seguirla: había en su continente algo de desgraciado que espantó á Giulio; acercóse á ella vivamente, como si hubiera temido una palabra imprudente; entonces le dijo con voz firme y mirándole cara á cara.

—Sr. de Mazara, no partíais todavía?

—Tal vez dentro de una hora; lo siento mucho, pero es preciso.

—Es preciso que os hablé sin testigos antes de que marchéis, dijo volviendo á sentarse.

Había en su ademán una especie de autoridad y de sombría resolución; de Gravaux la miró absorto.

—Está visto que la señorita de Sault ha vuelto la cabeza á esta pobre joven! Sr. de Mazara, ya veis que tiene confianza en vos; colmado y dadle buenos consejos... Voy á esperarlos...

Luego que salió, colocó Giulio su sillón cerca del de la señorita de Novés, y con ademán perfectamente tranquilo esperó á que ella hablase. Ella permanecía con los ojos bajos, pálida y muda; estrujaba maquinalmente los pliegues de su vestido; sus labios murmuraban sin articular ninguna palabra; por último exclamó con voz triste:

—¿Qué desgraciada soy, Giulio!

Rompó á llorar entonces, y durante algunos minutos estuvo sin poder articular palabra.

—Calmaos en nombre del cielo, dijo el italiano tomándole las manos; estoy desesperado al ver que mi presencia haya podido ocasionaros tan gran dolor; ahora siento haber venido.

—Creéis que yo estaba tranquila y feliz en vuestra ausencia? dijo impetuosamente; no sabéis la vida que

se su conveniencia; y las rupturas serían irreconciliables, aun cuando el interés público mas elevada exigiera que emudeciera la voz de las pasiones rencorosas, y se dieran al olvido pasados agravios, de que mutuamente pudieran conservar recuerdos los que por el curso de los acontecimientos estuvieron llamados á trabajar, mas ó menos de consuno, en el adelantamiento del orden y en la felicidad de la patria.

¿Cuánto no han variado las circunstancias desde marzo de 1855 hasta el día de que hablamos, no han debido modificar las pasiones que estaban en los discursos de aquel tiempo las que han encontrado en todos los pechos generosos y verdaderamente patrióticos, los desórdenes y los males que han contristado á España en los últimos diez y seis meses!

Hemos formado demasiado buena opinión de la inteligencia política, y del patriotismo de los actuales ministros, para que al tratar de apoyarlos ó combatirlos tuvieramos desconfianza en cuanto sus anteriores discursos. Hemos, en, considerado cuáles son las exigencias de nuestros días, y hemos esperado que, sabiendo comprenderlas, tratarían de darles satisfacción, porque no de otro modo podrían esperar la consecución del fin á que aspira todo hombre público, cuando al subir al poder cree contribuir á la felicidad de su país, acrecentando su personal renombre y su importancia como estadista.

Y como, según hemos repetidamente manifestado, la revolución ha sufrido una gran derrota en los últimos acontecimientos, ganando en fuerza las ideas, los sentimientos y los intereses conservadores, tanto como han perdido sus contrarios, poniendo su gloria al actual gabinete en ser fiel espresión del voto público; y debiendo comprender que solo su armonía con el pueblo de asegurarle duración en el mando; siendo evidente que no es dable á ningún hombre político, aun cuando para ello fuese decidido empeño, dar un soplo de vida á la ya muerta situación progresista, hemos acordado decididamente á los que, por antecedentes ó por necesidades de posición, debíamos reputar y seguimos reputando por conservadores.

Si no lo fuesen deliberadamente, tendrían que serlo por la fatigada de los acontecimientos. La fuerza principal que los ha impulsado, no consistió en que se pasasen caprichosamente en el camino ya emprendido; y siendo mas poderosa que ellos en este caso, los salvaría ó arrojaría, como débil dique á su natural impulso, pudiendo este ser dirigido y aprovechado únicamente por quien, calculando bien su fuerza, cuidase de tomar suficiente delantera para poder siempre ser considerado á lo lejos, como seguro guía y conductor definitivo.

No se empeñen, pues, nuestros colegas con habilidad demasiado sutil, en ponernos obstáculos en nuestro camino, que si no podemos removerlos, los esquivaremos. Es siempre la línea recta la mas breve para llegar á un fin dado; pero la avenida á veces la curva en seguridad y en otras circunstancias que hacen preferible su derrotero.

Sea el actual gabinete vigorosamente conservador, y le apoyaremos tan vigorosamente como nuestras fuerzas lo permitan, pidiendo al cielo nos preserve de la amargura de tener algún día que convenáramos de que habíamos juzgado demasiado benevolente, ó de sus propósitos, ó de sus medios de realizarlos.

Y en todo caso, nuestro pesar no nos haría caer en la tentación de hacer, como de costumbre, un papel hubiese encontrado.

La siguiente carta que escribe á La España su corresponsal de Bayona, con fecha 5 de agosto, confirma lo que nosotros, y con nosotros toda la prensa conservadora, hemos dicho en refutación de las especias aventuradas por algunos periódicos progresistas respecto á la persona del señor duque de Valenciana:

«Han tenido Vds. mucha, muchísima razón cuando han rectificado los errores en que han caído los periódicos progresistas La Nación y El Clarín, al referir, bien equívoca y ligeramente por cierto, lo ocurrido en esta ciudad con el duque de Valenciana. Mi Marfiori llegó aquí á la hora que esos diarios citan, ni el general conmi sino acompañado de su hermano el conde de la Cañada Alta y de su ayudante el coronel Enriquez, ni estaba de sobremesa cuando recibió las comunicaciones de que era portador Marfiori, ni leyó estas delante de gentes, ni mostró la mas pequeña incomodidad, ni produjo la mas leve queja por contestaciones que no le se pudiesen, sino que antes bien eran halagadas y venían convenientemente escritas. También es puro cuento, como dicen Vrs. muy bien, lo de haber llamado el duque al Sr. Gonzalez Bravo y haberse marchado este con aquel á París. El general salió de aquí el domingo 27 de julio en un tren espreso; el señor Gonzalez Bravo se quedó en esta, y acá seguía ayer.

Por último, tengo motivos para asegurar á Vds. que es pura invención, como todo lo demás, lo de haber comido el duque de Valenciana en París con el señor Bravo Murillo, lo de haber confiado á ambos, y cuanto, en fin, con un noble exceso de benevolencia, supone la Nación haber hecho ó dicho el general Narvaez. Durante su permanencia en esta recibió indistintamente visitas de todos los partidos.

he pasado desde hace cuatro meses. Sin hubiera temido á Dios, me hubiera arrojado al Sargue. Desde hace cuatro meses, no me atrevo á mirar á nadie cara á cara: me parece que llevo la vergüenza escrita en la frente, y que todos deben leerla en ella; quisiera sepallarme en una soledad donde no viera ningún rostro humano; quisiera haber muerto... Si, toda mi esperanza era morir pronto, porque la muerte en mi refugio. Pero habeis vuelto, Giulio, vos me salvareis!...

—Laura, repuso este en voz baja, cuanto daño me hacen vuestros remordimientos! pero vos exagerais vuestra falta; no hay mas que en culpable y ese soy yo!... Vos sois inocente, y Dios os ha perdonado!...

Aun tengo esperanza de que seáis feliz.

—Si, Giulio, con vos y lejos de aquí. Iremos juntos á vuestro país, aun cuando seamos oscuros y pobres. Después de haber sufrido tanto, me parecerá buena cualquiera situación. No me quejaré de haber abandonado todo, Giulio!... si, seré feliz!...

—Pero yo no puedo aceptar ese sacrificio, y vos no podeis hacerlo. Vuestra familia... no soy huérfana.

—No tiene derecho ninguno sobre mí, soy huérfana.

—Estais prometida al conde de Bormes, ¿verdad?

—No hay entre nosotros sino una simple promesa, y mi confesor me absolverá de ella.

—Y el testamento del barón?

—Me deshereda de la señorita de Vaneluse, si no me caso con el barón; pues bien, renunciaré á ella voluntariamente. Ya sabéis que soy pobre.

—Bajo Giulio la cabeza, y dijo con voz mas baja: —Hay otros obstáculos que no proceden de vos, Laura, si yo os dijera... (Se continuará)

## FOLLETIN.

### EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuacion.)

Giulio había recordado su tranquilidad habitual. Por espacio de una hora estuvo hablando de sus viajes, de los asuntos públicos de Roma, del último jubileo. Era evidente que no quería salir de aquella conversacion, y cada pregunta directa y personal le colocaba en una posición embarazosa. Habíase presentado como un caballero de los Estados del Papa, poco favorecido de la fortuna, y que quería hacer su carrera al servicio de Francia. Preguntóle la condesa sobre sus adelantos, y diestramente quiso averiguar su posición, pero respondió de una manera tan reservada, que se podía deducir que no se habían realizado sus esperanzas.

De Gravaux quería que el italiano se explicase sobre el particular.

Después de algunas alusiones, de que nadie hizo caso dio de repente:

—No os lo sorprendió encontrar aquí á la señorita de Novés?

—Es verdad estaba yo lejos de prever la desgracia que ha sucedido en vuestra familia.

—Ya lo veis yo venir, desde hace mucho tiempo; era mas viejo que yo, y antes de morir, quisiera casar á esta huérfana.

—No hay prisa interrumpió la señora de Sault.

—El Sr. Mazara es el amigo de nuestra familia; el señor baron tenia en él una gran confianza. Quiero hablarle de todo, porque es hombre de buen consejo y entendiendo de todo. La situación es muy sencilla; se trata de un sí ó no; y no es posible decir no. La señorita de Novés está prometida al caballero mas rico de Provenza, buen mozo, galante y digno de ella. Pues bien, por un inconcebible capricho no hace mas que poner dilaciones á este casamiento; rehúsa las visitas de su novio; llora y se consume como si su destino no fuese el mas hermoso del mundo. Sr. de Mazara, aconsejadle que se case al momento con el conde de Bormes, y quedados para asistir á la boda.

Durante este embrollado período, la señorita de Novés se habia cubierto con las manos el rostro que se le abrasaba.

—Basta, primo! basta! interrumpió con voz melancólica.

La señora de Sault miraba á Giulio y parecía decirle: Responded; la ocasión no puede ser mas propicia.

—Sr. de Mazara, repuso de Gravaux, no tenéis nada que decir en favor del conde? Sois tambien de opinión de que se aplaze este matrimonio indefinidamente?

—Mi opinión es que lo que se ha resuelto se debe realizar pronto, respondió fríamente Giulio; si mi dictamen tuviera alguna influencia en la señorita de Novés, antes de un mes sería condesa de Bormes.

La señora de Sault se habia levantado.

—Si, pobre niña, dijo aproximándose á Laura, quien pálida como un muerto miraba frente á frente

Ayuntamiento de Madrid







aprobar la propuesta de los premios y menciones honoríficas hecha por el jurado de la última exposición de bellas artes, y aceptada por esa real academia, conformándose al mismo tiempo con que se expidan diplomas de primera clase a los señores Pagnucci y Romanos, y a los señores de la Academia de San Fernando, y se reserve para el futuro la única medalla que corresponde a la sección de escultura, en atención a que uno y otro han obtenido igual la época en que ha de tener lugar, con la solemnidad debida, la distribución de los premios.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y satisfacción de los interesados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de agosto de 1856.—José Manuel de Collado.—Señor presidente de la real academia de San Fernando.

Relación de los premios y menciones honoríficas que se citan en la real orden que precede.

PREMIOS DE PRIMERA CLASE.

Sección de pintura.

D. Eduardo Cano.

D. Luis de Madrazo.

Sección de escultura.

D. José Pagnucci.

D. Andrés Rodríguez.

Sección de arquitectura.

No ha sido adjudicado.

PREMIOS DE SEGUNDA CLASE.

Sección de pintura.

D. Carlos María Esquivel.

D. Isidoro Lizaso.

D. Juan Martínez Espinosa.

D. Benito Soriano Murillo.

Sección de escultura.

D. José Vilches.

D. Plácido Zuloaga.

Sección de arquitectura.

D. Luis Cabello y Aso.

D. Fernando Coello.

PREMIOS DE TERCERA CLASE.

Sección de pintura.

D. Juan Barroeta.

D. Antonio Gómez y Cós.

D. Carlos de Haes.

D. Carlos Larraz.

D. Domingo Martínez, grabador.

D. Manuel Rodríguez de Guzmán.

Sección de escultura.

D. Juan Figueras.

D. Enrique Martín.

D. Fernando Tarragó.

Sección de agricultura.

D. Luis Céspedes.

D. Adolfo Conde.

D. Juan Talavera.

MENCIONES HONORÍFICAS.

Por la pintura.

D. Antonio Brugada.

D. Manuel Castellanos.

D. Luis Debras.

D. Francisco Díaz Carreño.

D. Víctor Estéban.

D. Juan García y Martínez.

D. Nicolás Gato de Demas.

D. Pablo González.

D. Alejandro Grau.

D. Pedro Kuntz.

D. Paulino de la Linde.

D. Francisco J. Mendiguchía.

D. José Mirabent.

D. Bernardino Montañés.

D. Ignacio Patrocinio.

D. Francisco Parrota, litógrafo.

D. Mariano de la Roca.

D. Pedro Sánchez Blanco.

D. Leopoldo Sánchez del Vierz.

D. Ignacio Suárez Llanos.

D. Luis Toro.

D. Justo María de Velasco.

D. Alejo Vera.

D. Ramon Vives.

D. Eusebio Zarza.

Por la arquitectura.

D. Gerónimo de la Gándara, profesor de la escuela.

D. Francisco Jareño, id.

D. Félix García Gómez, arquitecto.

D. Joaquín María Vega, id.

D. Adolfo Basave, alumno de la escuela.

D. Eduardo Cabrera, id.

D. Joaquín Calvo, id.

D. José Calvo, id.

D. Darío Castañares, id.

D. José Cepeda, id.

D. Gerónimo Cuervo, id.

D. Pablo Cuesta, id.

D. Domingo Domínguez, id.

D. Modesto Fossas Pi, id.

D. José María Jiménez, id.

D. Rafael Luque, id.

D. Agustín Ortiz Villajos, id.

D. Domingo Pérez Pomareda, id.

D. Juan Antonio Peironnet, id.

D. Juan Antonio Sánchez, id.

D. Antonio Arriaz.

Nota. Para evitar toda idea de relación entre los

que han obtenido premios de igual clase, se han colocado por el orden alfabético del catálogo.

Excmo. Sr. Can. el sentimiento de no poder comen-

sar debidamente el valor de las obras que, habien-

do a desempeñar otras funciones D. Gaspar Muro

que la obtiene, vengo en nombrar para la misma a

D. Jacobo Prendergast, que es tercero segundo; para

esta a D. Juan Valera, que lo es cuarto primero; para

esta a D. Rafael Ferriz, que lo es cuarto segundo; y

para esta última a D. Emilio de Muruga y Vildósola,

segundo secretario de mi legación en Roma; a todos

con la categoría diplomática que les corresponde, se-

gún el real decreto de 27 de enero de 1854.

Dado en Palacio 8 de agosto de 1856.—Está rubri-

cado de la real mano.—El ministro de Estado, Nico-

medes Pastor Díaz.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Sección 1.ª.—Negociado 1.º

Para evitar las dudas a que pudiera dar lugar la in-

teligencia de la real orden de ayer, acerca de la pro-

tección del tráfico legal de granos en el interior de la

Península, a Reina (Q. D. G.) se ha servido declarar,

que la venta y circulación de los granos en los mu-

nicipios, provincias y generales que deben devengar

las especies alimenticias y cualesquiera otros efectos,

y de las formalidades a que está sujeta la circulación y

transporte de determinados granos con arreglo a las

leyes y disposiciones económicas vigentes.

Asimismo S. M. se ha servido resolver que tampoco

se entiendan derogadas por el art. 2.º las disposiciones

del Código penal, ni las leyes y disposiciones que

regulan la jurisdicción de la justicia militar y la aplicación

de la pena de prisión establecida por las ordenanzas

militares.

De real orden lo digo a V. S. para su conocimiento

y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. mu-

chos años. Madrid 8 de agosto de 1856.—Ríos y Ro-

sas.—Sr. gobernador de la provincia de...

Ultramar.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico partici-

pa, con fecha 13 de julio próximo pasado, que el

colega se había extendido por la costa sur de aquella

isla: que las viruelas permanecían estacionadas, y

que el orden público continuaba sin alteración.

CORREO ESTRANJERO.

Parce increíble la penuria de noticias que se en-

cuentra en los diarios extranjeros. La ocupación por

los rusos de la isla de las Serpientes, no causará al fin,

según parece, ningún conflicto. Mas valdrá que así

sucediera, y se cree que esto sea el resultado final de

todo, pues acaba de llegar a Constantinopla el emba-

jador ruso, Batemán, además la ida del barón Talley-

rand a la isla de las Serpientes puede contribuir mucho

a que se arregle el asunto.

Según escriben de Berlín al Morning Chronicle, sor-

ria la voz de que Austria, de concierto con Rusia, está

trabajando para que se revise el protocolo de Londres

para arreglar la sucesión danesa, y que se estaban

dando pasos para hacer que Prusia entrase en este mo-

vimiento.

Las correspondencias de los Estados Unidos dicen

que el Senado había resuelto enviar la legislación al 11

de agosto, y la Cámara de representantes el 18. Se va

a principiar a trabajar de nuevo para las elecciones

presidenciales.

De una correspondencia de Londres, del 2 de ac-

tual, que publica un periódico de esta corte, tomamos

lo siguiente:

«Se acabaron los trabajos legislativos, y Londres ha

quedado desierto. Es verdad que todavía encierran sus

muros los millones y más de medio de seres huma-

nos; pero desde la promulgación de la magna carta,

se ha establecido la costumbre de decir al día siguiente

de cerrarse las cámaras *there is no body in town*

(no hay un alma en el pueblo), y los ingleses no son

hombres de dejar de hacer este año lo que hicieron el

pasado.

En realidad, los hombres políticos han desaparecido,

y los periódicos no saben a dónde acudir por asuntos

y noticias. Con las cosas de España se van sostenien-

do, no sin dificultades, y no sin exhortaciones con los

mas aludidos connotarios. No dejan tampoco de dar

su alfilerazo a Luis Napoleón con motivo de cierto

artículo del Monitor, en que se manifiestan algunas

simpatías en favor del nuevo gobierno. A pesar de la

alianza entre las dos naciones, los papeles ministeriales

no son menos severos en sus censuras que los de la

oposición, y bien se echa de ver que si los batallones

franceses llegasen a pasar los Pirineos, la cosa no se-

ntaría muy bien en las altas regiones; pero nada cree

que procelese de allí la menor oposición de oficio. La

opinión general considera al emperador de los france-

ses como arbitro de los destinos de la Europa conti-

nental.

Saló ya de Portsmouth la embajada inglesa cerca

de emperador de Rusia, a bordo de un navio de guerra

de 100 cañones. Lleva lord Granville una falange

de 20 agregados, entre ellos sir Roberto Peel y mu-

chos nobles con sus señoras. Se cuenta en prodigios de

deujo con que se ha montado esta misión. El duque de

Devonshire ha prestado para ella su famosa bota de

plata enajenada, apreciada en 50,000 duros. El coche de

gala se considera como una obra maestra de riqueza y

de buen gusto.

Ha causado alguna estraneza que la reina no haya

querido cerrar el parlamento en persona, y que dos

días después viniese de la isla de Wigh, su residencia

actual, a pasar revista a las tropas del campamento de

Aldershot. Los periódicos han dado mucha importan-

cia a este hecho, y yo lo atribuyo a la escasez de asun-

tos más interesantes. No tiene duda que S. M. se ha

esperado en prodigar demostraciones de afecto a las

tropas de Crimea, y que el ejército ocupa hoy casi ex-

clusivamente la atención del gobierno. Como no es po-

sible prever lo que puede ocurrir en Europa, y como

en todo caso, los ejércitos permanentes son los desti-

nados a resolver toda crisis de problemas, la preferen-

cia está justificada, y quiera Dios que los sucesos ul-

teriores no la contradigan.

Todas las noticias que vienen de los condados, acer-

ca de la cosecha, no pueden ser más satisfactorias. Un

tiempo magnífico está favoreciendo el corte de la sie-

ga que es una de las operaciones más importantes de

la agricultura de ese país; donde tanto se cuida el ga-

nado, y donde tantos esfuerzos se hacen para su su-

peración y la mejora de las razas. Cuando querrá

Dios que nuestros labradores imiten este ejemplo, y no

abandonen la subsistencia de los pobres animales a lo

que la tierra quiere producir, en un terreno privado de

humedad, y sin dar un paso para adquirir este gran

elemento de la vejetación! Los campos ingleses están

en este momento cubiertos de verdor y lozanía. ¿Por

qué no lo están también los nuestros? ¿Será porque no

los favorece el clima? ¿Será por la escasez de agua?

Como si los duranes de nuestras sierras no nos diesen

señales veneros que solo agrandan el empleo de la

ciencia y del trabajo, para extraer tesoros de riqueza

en esos terrenos fertilísimos.

La telegrafía trasmitió los despachos siguientes:

MARSELLA, 10 de agosto.—Las últimas noticias

de Constantinopla son del 25 de julio. La evacuación

de las tropas aliadas está terminada el 15 de agosto,

y se han devuelto los hospitales.

El barón de Talleyrand debe ir a la isla de las Ser-

pientes; se embarcará en la cañonera *Alerta*, y volvere-

rá en seguida a Gálatz.

Han estallado torbellinos en el Kusdistan. Los

montes negros han atravesado las fronteras y cercado

a Paquiza. Kurellin se dispuso a salir.

M. de Bouteneff había llegado a Odessa.

La escuela de almirante Lyons está estacionada

parte en Esminia y en el Píro, y parte en las costas

de Siria.

Se cuentan los arribos de trigo; han descendido

10,000 hectolitros, el disponible está en 50,000, y el

no está firme.

ALEXANDRIA 5 de agosto.—Escriben de Constanti-

opla 3 de agosto que el embañador de Rusia debía llegar

el día siguiente 4 a aquella capital, y que en segun-

da Mehmet Kerpisli-Baja saldría para San Peters-

burgo y Moscú.

Ha sido restablecida la cuarentena en los puertos

rusos.

La legión anglo-polaca ha sido licenciada: las pro-

vincias de Turquía están tranquilas.

Escriben de Odessa el 20 de julio a la Gaceta aus-

tríaca:

«Un destacamento de oficiales de Marina de Nicó-

laíff ha sido llamado estos días por telégrafo a San

Petersburgo. Estos oficiales están destinados a con-

ducir seis buques de guerra de Cronstadt al mar Negro

puesto que además de los buques que se están cons-

truyendo en Nicolaíff, no tenemos apenas casi crucer-



